

David R. Powell

Huellas que Perduran

Personalidades Cristianas de América Latina

Ediciones Crecimiento Cristiano
Casilla 3
5903 Villa Nueva, Cba.
Argentina

Ediciones Crecimiento Cristiano
se dedica a la enseñanza del mensaje
evangélico por medio de la literatura.

Primera edición: Mayo 2004

I.S.B.N. 950959694-9

Prohibida la reproducción total o parcial
de este cuaderno sin previa autorización
escrita de los editores.

Impreso en los talleres de Ediciones Crecimiento Cristiano, Mayo 2004.

IMPRESO EN ARGENTINA

A la memoria de mis padres,
Lessie Winifred Redman (1897-1981)
y Reginald Powell (1898-1972),
quienes descansan
—hasta el día de la resurrección—
en esta su tierra de misión.

Índice

Presentación

1. Roberto (Robert) Reid Kalley (1809-1888): «Apóstol de tres continentes» 11
 «Persecución religiosa en Madeira»
 Obras de R. R. Kalley
 Bibliografía
2. Ricardo (Richard) Williams (1815-1851): De médico agnóstico a mártir cristiano 17
 «En alta mar, rumbo a los confines de la tierra» (página de su diario personal)
 Bibliografía
3. David Trumbull (1819-1889): Misionero de distinguido linaje 23
 «Las Sagradas Escrituras»
 Obras de D. Trumbull
 Bibliografía
4. Ramón Blanco (1853-1901): De policía a maestro y pastor. 27
 «Un contraste»
 Bibliografía
5. Carlos F. (Charles Francis) Yoder (1873-1955): «Versátil estadista de Dios» . . . 31
 «La obediencia y la conciencia»
 Obras de C. F. Yoder
 Bibliografía
6. Juan Bautista Ermete Gattinoni (1878-1970): «Viejo roble que los vientos no
 derriban» 37
 «Lo que aprendí durante mis diez años de pastorado en Montevideo»
 Bibliografía
7. Juan (John) Ritchie (1878-1952): Personalidad controvertida 43
 «El misionero ha de ejercitar humildad y tolerancia cristianas»
 Obras de J. Ritchie en castellano
 Bibliografía

8. Juan Crisóstomo Varetto (1879-1953): Predicador de Cristo	47
«Un español en la Biblia»	
Obras de J. C. Varetto	
Bibliografía	
9. Roberto L. Clegg (1879-1961): «Un extraño Quijote»	53
«La religión de Mr Clegg»	
Bibliografía	
10. Eduardo Palací (1884-1961): «Apóstol de Hispanoamérica»	57
«El problema de la duda»	
Obras de E. Palací	
Bibliografía	
11. Juan A. (John Alexander) Mackay (1889-1983): «Escocés con alma latina» . . .	63
«Dos perspectivas. El balcón y el camino»	
Algunas de las obras de J. Mackay en castellano	
Bibliografía	
12. Federico (Frederick) Huegel (1889-1971): «Apóstol de la cruz»	69
«Sudor de sangre»	
Obras de F.J. Huegel en castellano	
Bibliografía	
13. Bowen Foster Stockwell (1899-1961): Educador por «destino manifiesto» . . .	75
«Esencia e ideales de la iglesia»	
Obras de B. F. Stockwell	
Bibliografía	
14. Gonzalo Báez-Camargo (1899-1983): «Escritor polifacético»	81
«Una piedad ilustrada»	
Obras de G. Báez-Camargo en castellano	
Bibliografía	
15. Justo González Carrasco (1902-1994): «Hombre de dos revoluciones»	87
«Todo se va cerrando»	
Obras de J. González Carrasco	
Bibliografía	

16. Alejandro Clifford (1907-1980): Periodista nato	91
«Había una vez un hombre rico...»	
Obras de A. Clifford	
Bibliografía	
17. Natanael (Nathanael) Saint (1923-1956): «El "arréglalo todo" de la selva»	97
Extractos de su correspondencia	
Bibliografía	
18. Jaime (James) Elliot (1927-1956): «El que cumple su palabra»	101
Extractos de su correspondencia	
Bibliografía	
19. Las esposas	107
(1) Sarah Poulton de Kalley	
(2) Jane Wales Fitch de Trumbull	
(3) Paulina Navarro de Blanco	
(4) Ángela Luzani de Blanco	
(5) Pearl Agnes Lutz de Yoder	
(6) Minnie Ellis Rayson de Gattinoni	
(7) Sofía María Schultz de Ritchie	
(8) Julieta Verges de Varetto	
(9) Elizabeth King de Palací	
(10) Jane Logan Wells de Mackay	
(11) Alleen DeGaris de Huegel	
(12) Vera Lucille Loudon de Stockwell	
(13) Urania Báez de Báez-Camargo	
(14) Luisa García de González Carrasco	
(15) Eulalia Cook de González Carrasco	
(16) Mary Weir de Clifford	
(17) Margaret Farris de Saint	
(18) Elizabeth Howard de Elliot	

Apéndices	119
I. «Valle del paraíso»	
II. Semilla que da fruto	
III. «Don Ocaranza»	
IV. Lágrimas enjugadas	
V. Muerte de un calvinista en el Tucumán de 1861 (investigación periodística)	

Presentación

«La importancia de la vida no radica en su duración,
sino en su empleo» (anónimo).

Ofrezco a mis lectores un nuevo volumen de semblanzas biográficas de personalidades evangélicas que contribuyeron de diversas maneras a la difusión y arraigo del cristianismo protestante o evangélico en los países de América latina. En forma semejante a mi obra biográfica anterior, *Nos legaron su ejemplo*, este volumen contiene una serie de dieciocho semblanzas, las que aparecen en orden cronológico del nacimiento de las personas biografiadas.

También como en dicho volumen, y con una sola excepción, incluyo un extracto de algún escrito de cada uno de los biografiados, además de la bibliografía existente para quienes quieran leer algo más sobre estas personalidades.

Igualmente, incluyo un capítulo final sobre las esposas de los hombres de los que me he ocupado.

Finalmente, incluyo cinco apéndices con algunos relatos basados en hechos reales y un trabajo de investigación periodística. Entre estos últimos, y como ejemplo del accionar de uno de los personajes biografiados, el doctor David Trumbull, ofrezco un interesante relato del que fue protagonista.

Con la excepción de una de ellas, las semblanzas fueron apareciendo en la revista *Iglesia y Misión* que dirige el doctor C. René Padilla por cuenta de la Fundación Kairós. No puedo menos que agradecer a René por haberme ofrecido las páginas de dicha publicación para su divulgación, como también por haberme alentado a prepararlas para su publicación en forma de libro.

Igualmente, agradezco al ingeniero José Young por la publicación de esta obra bajo su sello editorial, como también por la prolijidad en la preparación de la edición.

D.R.P.

Capítulo I

Roberto Reid Kalley (1809-1888)

«Apóstol de tres continentes»¹

Mientras atendía como médico a una anciana pobre y gravemente enferma, la actitud del médico hacia la vida y la muerte sufrió un impacto inesperado y radical. Al borde de la muerte, esta mujer «se mantenía calma, testimoniando de su fe en Dios, con firme convicción sobre la vida después de su inminente muerte». Cuando a pedido de esta mujer el médico le alcanzó un pedazo de pan duro que tenía en un armario y por el que ella, cerrando los ojos, agradeció a Dios, no pudo menos que interrogarla sobre su actitud a pesar de tanta miseria y desgracia. Esta extraordinaria cristiana le contestó que «su paciencia, resignación y consuelo provenían de la fe que tenía en Jesús y de su lectura piadosa y diaria de las Escrituras». ²

El facultativo que pasó por esta experiencia se llamaba Robert Reid Kalley, nacido en Escocia en 1809, el que, cuando tenía sólo veinte años de edad, recibió de la Universidad de Glasgow los títulos de farmacéutico y médico cirujano tras una brillante carrera como estudiante.

Si bien comenzó su carrera profesional como incrédulo —a tal punto que hasta dudaba de la existencia de Dios—, su conversión como corolario de las circunstancias indicadas arriba transformó radicalmente su vida y su actividad profesional.

Al hacerse cristiano decidió prepararse para la obra misionera evangélica y se vinculó con la Sociedad Misionera de Londres, entidad interdenominacional, con la intención de ir como misionero a la China. No obstante, ya casado, su esposa enfermó de tuberculosis, lo cual lo llevó a trasladarse a la portuguesa Isla de Madeira en 1838, desvinculándose de la mencionada sociedad. Cuando finalmente pudo lanzarse al campo misionero en el exterior, en forma independiente, adoptó para su sostén el método de los «fabricantes de tiendas», el conocido modelo paulino. Es digno de notar que, si bien vivía de su profesión, no por ello dejaba de atender gratuitamente a los

-
- 1 Título de una serie de trabajos programados por M. Porto Filho, cuyo primer tomo se denomina *A epopéia da Ilha da Madeira* (ver Bibliografía de este capítulo).
 - 2 Cardoso, 2001(a), págs. 67-68. Buena parte de esta semblanza tiene como fuente dicha obra. Agradezco a su autor la colaboración prestada para la preparación de este capítulo.

habitantes que no podían abonar el precio de la consulta.

En Madeira llevó a cabo un buen trabajo en ambos aspectos, llegando a establecer un fuerte testimonio cristiano, cuando la influencia católica aparejada a celos profesionales obligó a las autoridades a detenerlo y encarcelarlo, no sin que antes hubiese iniciado un hospital, estableciera programas de alfabetización, y abriera más de quince escuelas para enseñar a leer. Como consecuencia de los problemas creados, en 1846 debió alejarse precipitadamente de la isla,³ trasladándose nuevamente a Inglaterra. Posteriormente estuvo también en Malta, el Líbano ⁴ y Palestina, pero finalmente puso sus ojos en el Brasil, país hacia el cual se encaminó con «propósitos definidos: evangelizar a los brasileños y utilizar todos los recursos para hacer conocida la Palabra de Dios».⁵ Se estableció con su segunda esposa en Río de Janeiro y luego en Petrópolis. Antes de esto, sin embargo, el matrimonio estuvo un tiempo (entre 1853 y 1854) en los Estados Unidos, donde llevó a cabo una obra misionera y social en las colonias de emigrados de la Isla de Madeira.

Durante el largo viaje por mar hacia Brasil el doctor Kalley tuvo oportunidad de establecer contactos con algunos pasajeros brasileños (entre ellos algunos parlamentarios) cuya posición en la sociedad a la postre iba a resultar beneficiosa para su causa. Por otra parte, durante el mismo viaje tuvo ocasión de atender a un pasajero con el cual mantuvo contactos una vez en tierra, y a través del cual conoció a dos médicos de la corte imperial brasileña.

Estando ya en el Brasil se produjo una gran epidemia de cólera morbus, y Kalley ofreció sus servicios profesionales al Cuerpo Sanitario, servicios que fueron aceptados de buen grado por las autoridades del país.

Así fue como «don Pedro II tuvo para el doctor Kalley toda clase de deferencias», porque «no sólo se trataba de un médico inteligente en su profesión, sino de un hombre de vasta cultura y grandes conocimientos literarios, cualidades estas que admiraba mucho el soberano brasileño».⁶ Por lo menos en dos oportunidades este médico fue visitado por don Pedro.

Así las cosas, la conversión de una dama de la alta sociedad brasileña impulsó a la iglesia católica a acusar a Kalley de realizar tareas médicas sin haber legalizado su título, por lo que a instancias del Encargado de Negocios de Inglaterra,

3 Dice Kalley que «la persecución [fue] tan feroz que más de mil de sus conversos [...] se vieron obligados a fugarse de la isla» (Kessler).

4 Donde falleció su primera esposa en 1851.

5 Cardoso, 2001(a), pág. 110.

6 Pereira Alves, pág. 54-61.

Kalley revalidó su título escocés en la Escuela de Medicina de Río de Janeiro. Para lograr esto tuvo que recurrir previamente a la justicia, «contratando [para ello] a tres de los mejores juristas del imperio».

Otra forma de intentar impedir la difusión del protestantismo evangélico fue la de acusar a Kalley y sus simpatizantes de estar promoviendo un movimiento sedicioso, para lo cual –según la acusación– se reunían en distintos lugares de la ciudad y celebraban pequeñas reuniones. En una oportunidad intervino la policía y detuvo a los participantes de una de dichas reuniones, pero comprobaron que se trataba de sencillas reuniones para fines religiosos. Algunos periódicos salieron en defensa de la fe protestante, haciendo ver que no había peligro en las actividades religiosas de las «congregaciones protestantes que se estaban organizando en el país». Las persecuciones y, en algunos casos, la actitud de la policía, obligaron al Jefe de Policía a advertir a todos los puestos policiales que debían proteger los cultos que se realizaban pacíficamente.

En la segunda mitad del siglo XIX la cuestión de los derechos civiles de la población era semejante en el Brasil a la que imperaba en los demás países latinoamericanos. Por ejemplo, los únicos autorizados a realizar casamientos eran los sacerdotes católicos, por lo que Kalley resolvió realizar casamientos en la iglesia fundada por él, labrando por su cuenta el acta correspondiente, con los testigos de práctica. Estos casos llevaron a la prensa a discutir la situación de dichas personas, todo lo cual hizo que algunos legisladores de espíritu liberal proyectaran e hicieran aprobar una ley que finalmente dio solución al problema. Esto sucedía en 1861. Recordemos que el congregacionalista (y luego presbiteriano) David Trumbull en Chile, y el bautista Pablo Besson en la Argentina, tuvieron posteriormente luchas similares.⁷

Inició, como vimos, su trabajo en Río de Janeiro y Petrópolis. En el primero de estos lugares fundó una iglesia siguiendo el modelo congregacionalista,⁸ iglesia que se conoció con el nombre de «Iglesia Evangélica Fluminense», constituida por personas de habla portuguesa. Se trata, según se cree, de la primera iglesia evangélica para la población nativa que conoció dicho país sudamericano.

Aunque él mismo colaboraba económicamente con el sostén de la obra, también viajó en una oportunidad a Inglaterra con el objeto de recabar fondos de amigos y simpatizantes para sostener a algunos obreros evangélicos que lo

7 Sobre el primero de ellos ver el capítulo 3 en este mismo volumen; sobre el segundo el capítulo 7 de *Nos legaron su ejemplo*, Kairós Ediciones, 2000.

8 Aunque, curiosamente, Kalley mantuvo una posición estrictamente episcopal durante su actividad en el Brasil (Cardoso, 2001(a), pág. 120).

secundaban en las tareas evangelísticas, pastorales y de colportaje,⁹ como también para reponer su salud.

Como consecuencia de la labor realizada por este médico cristiano, tanto como por su posición en asuntos religiosos y civiles, contó con el apoyo de diversos grupos liberales, a la vez que aprovechaba los medios gráficos a su alcance para hacer conocer su prédica evangélica. Publicó muchos artículos, sobre todo en el periódico *Correio Mercantil*, aparte de traducir y publicar una versión portuguesa de *El Progreso del Peregrino* de Bunyan, que apareció con el título de *Viagem do Cristão* en una serie de treinta y cinco entregas.

En 1876 Roberto R. Kalley regresó definitivamente a Escocia, con la salud minada, debido tanto a su agitada vida como a la intensidad de sus actividades en el Brasil. Pero antes de alejarse definitivamente tuvo la satisfacción de ver que la obra iniciada por él y su esposa seguía creciendo y desarrollándose. «Dejó una iglesia autóctona, con pastor brasileño, confesión de fe propia, reconocida por el gobierno y autosostenida».¹⁰

Falleció en la ciudad de Edimburgo, la capital de su país natal, a comienzos del año 1888. Pero el testimonio por él iniciado sigue vivo en su país de misión.¹¹

Persecución religiosa en Madeira

Lo que me pasó a mí fue una pequeña parte de un sistema. Por algún tiempo hubo un fuerte y creciente deseo entre el pueblo de conocer la Palabra de Dios y las cosas que conciernen a la vida eterna. Para eso, centenares de adultos aprendieron a leer e hicieron largos viajes para oír las Escrituras, aunque inadecuadamente expuestas. Al principio muchas personas ricas hablaban favorablemente con respecto a que los pobres aprendieran a leer; pero últimamente una gran proporción de ellas se opone tanto a los que vienen a aprender a leer la Palabra de Dios como a los que acuden a oírla. Algunos, sin duda, son motivados por la envidia: siendo analfabetos ellos mismos, no pueden soportar la idea de que los pobres los puedan superar en conocimiento; y estando acostumbrados a tildar de «brutos» a los habitantes del interior y a considerarlos como tales, se indignan ante la idea de que se les enseñe a esos «brutos» que son hombres y que pueden usar las facultades que su Creador les dio. Muchos, totalmente indiferentes por sí mismos a toda religión, son

9 La palabra «colporteur» caracteriza a la persona que se dedica a la venta o distribución de las Sagradas Escrituras en forma ambulante o de puerta en puerta. El término proviene del francés y tiene que ver con la idea de cargar un par de maletas colgadas del cuello. La actividad se denomina «colportaje».

10 Douglas N. Cardoso, nota personal.

11 Ver en el capítulo XIX la nota (i) sobre la esposa de Kalley.

llevados a oponerse a la Verdad [...]. Aun así debo afirmar que esas observaciones no se aplican a todos los ricos de aquí; hay muchos que no son hostiles a que se les enseñe a los pobres y que serían cooperadores en esto si lo pudiesen hacer sin perturbaciones para ellos mismos; sin embargo, temen la enemistad de las autoridades [...]. Los subordinados al gobernador vienen a las escuelas y, sin tener ningún derecho sobre las Escrituras que allí encuentran, las toman, contra la voluntad de sus dueños. Ordenan también a los maestros a abstenerse de enseñar, bajo pena de prisión, sin citar ninguna ley o motivo justo para ello. La policía fue apostada en la puerta de mi casa para insultarme a mí y a mis amigos, lo cual hacen abiertamente, día tras día, delante de centenares de espectadores; aunque yo he protestado contra esto por medio de nuestro cónsul, no sé de ninguna investigación que se haya hecho, ni de ningún castigo que se haya infligido. Cuando se permite que un súbdito británico sea tratado así con tal impunidad, ciertamente que no habrá ninguna restricción para que se dé igual tratamiento a portugueses que se atreven a cuidar de sus propias almas. Algunos han sido apedreados, otros severamente golpeados con garrotes en la vía pública ante muchos testigos; casas son invadidas de noche y sus moradores cruelmente golpeados por motivos religiosos. En una ocasión, cuando ofrecí cien dólares para descubrir a los agresores, un oficial de policía vino a pedirme esa recompensa, diciéndome que él mismo fue el autor del hecho, con el sobrino de un sacerdote que lo acompañaba. Como esa descarada confesión se estaba haciendo sin testigos, ello no le acarrearía ningún peligro de castigo, y aunque el mismo fuese denunciado, dicha denuncia no tendría ningún valor, pues las autoridades judiciales ignoran todas las quejas con respecto a esos ultrajes.

Robert Reid Kalley, en *An Account on recent Persecution in Madeira*, citado por M. Porto Filho en *A epopéia da Ilha de Madeira*, págs. 67-68.

Obras de Robert R. Kalley

A short statement of Dr. Kalley's Case. His Expulsion from Madeira. James Nesbit & Co., Londres, 1847.

An Appeal to the British Justice by Robert Reid Kalley, M.D., against the Infringement of His Civil Rights as a British Subject by the Portuguese in Violation of the Treaty of 1842, between Britain and Portugal. T. C. Johns, Londres, 1847.

Umas notas sobre o baptismo. Richards & Fox, Springfield, Illinois, 1854.

Salmos e Hinos. El primer himnario evangélico en lengua portuguesa, preparado por los Kalley, tarea en la cual participó decisivamente la esposa mediante la preparación de casi ciento setenta himnos. La primera edición apareció en 1861.

Declaraciones de fe. Con diferentes motivos Kalley escribió varias declaraciones o confesiones de fe a lo largo de su carrera misionera: en 1839 para presentar ante la Sociedad Bíblica de Londres (consta de quince artículos); en 1843 en la Isla de Madeira (consta de siete artículos); en 1864 en Niterói, Brasil (consta de doce artículos); en 1875, próximo a ausentarse definitivamente del Brasil e iniciar su

retiro en su Escocia nativa, una síntesis de la doctrina evangélica que dejaba a la iglesia brasileña por él iniciada (consta de veintiocho artículos).¹²

Bibliografía

Cardoso, Douglas Nassif: *Robert Reid Kalley - Médico, missionário e profeta*, edición del autor, 2001(a).

_____: «Sarah: missionária, poetisa e compositora – A mulher atrás da letra K» en revista *Mandrágora*, junio de 2001(b).

_____: *Práticas Pastorais do Pioneiro na Evangelização do Brasil e de Portugal*, edición del autor, 2002.

Kessler, Juan B. A.: «Kalley, Robert Reid» en *Diccionario de historia de la iglesia*. Editorial Caribe, Miami, 1989.

Pereira Alves, A.: *Semblanzas evangélicas*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, 1963.

Porto, M. Filho: *A epopéia da Ilha da Madeira*, 1987.

12 Estas declaraciones, como también las circunstancias en las que fueron preparadas, pueden leerse en Cardoso, 2002, cap. 2, págs. 25-39.